



EL SANADOR DE CORAZONES ROTOS

La gracia de Dios en medio del sufrimiento

Stephen Davey

SABIDURÍA
INTERNACIONAL

EL SANADOR DE CORAZONES ROTOS

La gracia de Dios en medio del sufrimiento

Stephen Davey



Guía PRACTICA

SABIDURÍA INTERNACIONAL

Un ministerio dedicado a la enseñanza expositiva de la Palabra de Dios.

A través de estudios bíblicos, recursos digitales y transmisiones radiales, llevamos la verdad de las Escrituras a miles de personas en el mundo hispanohablante.

...

Descubra más recursos gratuitos en:
sabiduriainternacional.org

Autor: Stephen Davey

Adaptación y edición en español: Daniel Kukin
Formato y Diseño: Geraldine Garzón
Fotografía de Stephen: Sam Gray Portraits, Raleigh, NC (samgrayportraits.com)

Título en Inglés: The Healer of Broken Hearts
©2026 Stephen Davey. Todos los derechos reservados

Ninguna porción de este libro podrá ser traducida o reproducida sin el permiso de Wisdom International, P.O. Box 280, Clayton, NC 27528.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Biblia Reina-Valera versión de 1960 © 1964 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Pies de nota han sido provistos para citar las fuentes correspondientes cuando el texto lo ha requerido. En caso de haber omisiones no intencionales, futuras ediciones incluirán las anotaciones apropiadas.

EL DIOS QUE SE DISTINGUE

por su gracia

Durante una conferencia donde se comparaban las religiones, se reunieron importantes teólogos y líderes de iglesias de todo el mundo. En un momento se planteó la pregunta: ¿qué hace que el cristianismo sea único?

Algunos opinaron que era el hecho de la encarnación de Dios, otros dijeron que la resurrección. Sin embargo, otras religiones afirmaban que sus dioses se aparecieron en forma humana o que podían ofrecer vida después de la muerte.

En medio del debate, C. S. Lewis, uno de los grandes teólogos cristianos del siglo XX, intervino y dijo con claridad. "La respuesta es simple: Es la Gracia. El favor inmerecido de Dios. No se puede ganar ni merecer. Es un regalo."

La gracia de Dios es lo que distingue al cristianismo, porque nos revela a un Dios que se acerca al corazón humano en su quebrantamiento, no para exigir méritos, ni para ser impresionado por nuestros esfuerzos, sino para restaurar.

En la Biblia, Dios no espera que ganemos Su aceptación, Él se acerca primero ofreciendo una Gracia que salva al pecador y que sostiene al creyente herido.

En su libro titulado ¿Qué tiene de asombroso la gracia? Phillip Yancey comenta:

“ La gracia de Dios es gratuita, pero tuvo un gran precio: le costó la vida a Su Hijo, al Señor Jesucristo. Aun así, la noción de que el amor de Dios nos llega gratuitamente, parece ir en contra de todas las inclinaciones humanas. El budista tiene su sendero de ocho escalones para entrar en la dicha. El hindú sigue su doctrina del karma y espera poder hacer lo suficiente para asegurar su felicidad eterna. El judío sigue sus pactos, con la esperanza de ser justo delante de Dios. El musulmán trata de seguir su código de leyes y rituales religiosos. Sólo el cristianismo, enseña que el amor de Dios es incondicional: un regalo de gracia. ”

En las páginas que siguen, veremos cómo ese Dios de gracia, obra en la vida real: cómo se acerca a nosotros, cómo inclusive hace uso del sufrimiento para formarnos, y cómo en medio de todo, sana los corazones rotos.

**La Biblia nos
revela** a un
Dios de gracia,
que se **acerca
al corazón
herido**, no para
exigir méritos,
sino **para
restaurarlo.**

EL DIOS QUE OBRA EN

nosotros por gracia

La gracia abundante de Dios es la forma en que Él se acerca a los corazones heridos, y comienza Su obra de sanidad. El apóstol Pablo le escribió a los creyentes que vivían en Éfeso, que Dios no es un ser tacaño con las riquezas de Su gracia. De hecho, afirmó que **Dios hace sobreabundar Su gracia en nosotros** (Efesios 1:8). Dios nos colma de manera voluntaria, generosa y constante, con los beneficios de Su gracia. Su gracia para con nosotros no es como un riachuelo, es más bien como las cataratas del Niágara.

Pablo también describió a Dios como el **Dios de toda consolación** (2 Corintios 1:3), un consuelo que alcanza precisamente a quienes llevan un corazón herido, y revela Su constante disposición a socorrer y a sostener a los suyos.

El apóstol Pedro retoma esa misma verdad, y la profundiza al describir a Dios con un título único en las Escrituras: **“el Dios de toda gracia”** (1 Pedro 5:10). Solo aquí encontramos este énfasis tan particular, que subraya a Dios como la fuente y el dador de toda gracia.

La gracia puede definirse como un favor inmerecido, que se nos otorga a pesar de nuestra indignidad. Eso significa que una persona no es aceptada por hacer buenas obras; sino por confiar en la obra que Jesucristo hizo por esta en

la cruz. La Biblia lo expresa con claridad: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Efesios 2:8–9).

● Gracia:

favor **inmerecido otorgado por Dios** a personas indignas, basada **únicamente** en la obra de Jesucristo en la cruz y **no en los méritos** humanos.

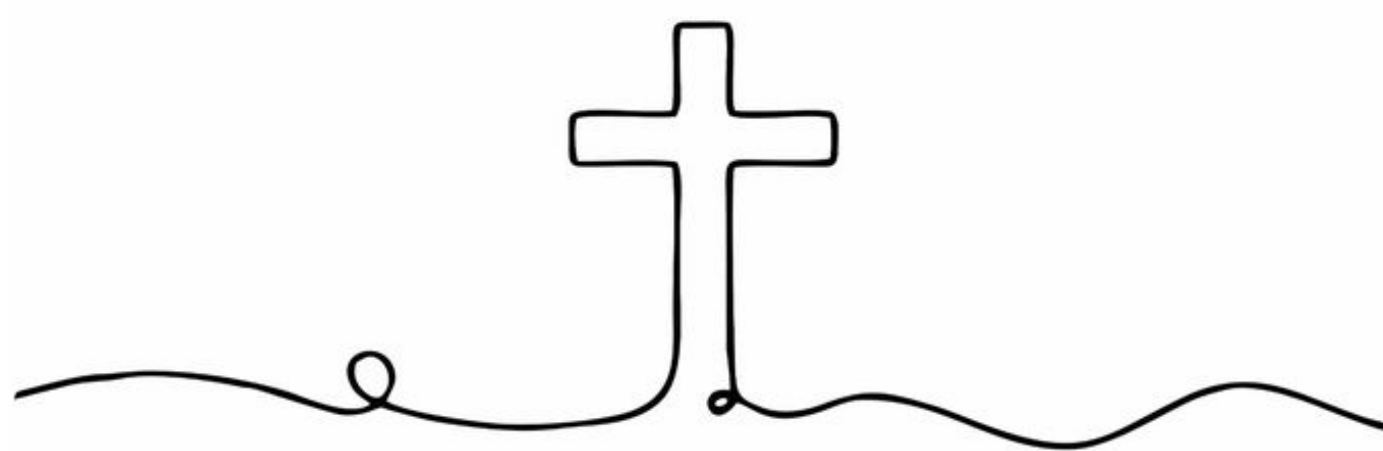
Obtenemos la salvación, cuando reconocemos nuestro pecado y descansamos en el sacrificio de Jesucristo; que tomó nuestro lugar y cargó con nuestra culpa. En la cruz, Él pagó el precio que nosotros no podíamos pagar, ofreciéndonos perdón completo y una nueva relación con Dios basada únicamente en Su gracia. Entonces, la salvación no comienza con un esfuerzo humano, sino con una respuesta humilde de fe a la gracia de Dios.

Esa verdad no solo define como una persona es salva, sino cómo el creyente está llamado a vivir cada día también. Muchos creyentes saben que fueron salvos por gracia, pero viven como si tuvieran que ganarse la sonrisa de Dios constantemente, temiendo que un tropiezo pueda poner todo en riesgo. Sin embargo, Dios opera en la vida del creyente sobre la base de Su maravillosa gracia.

Él no es solo el Dios de la gracia, sino el Dios de toda gracia: una gracia ilimitada. Dios nos salva por Su gracia, nos perdona por gracia y nos sostiene cada día por Su misma gracia. Como Pablo lo escribió, Su gracia es suficiente (2 Corintios 12:9).

Pedro lo deja claro cuando escribe: *“El Dios de toda gracia... nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo...”* (1 Pedro 5:10). En otras palabras, la Gracia de Dios no solo le rescata del pecado; sino que **lo acompaña hasta llevarlo a la gloria eterna.** El llamado de Dios para su vida no solo incluye el perdón, sino también un destino final seguro: el cielo.

Piense en esto: la Gracia infinita de Dios le concede el privilegio de compartir Su gloria eterna.



Dios no solo nos salva
por **Su gracia**; nos
perdona por gracia y
nos sostiene cada día
por **Su misma** gracia.

Sin embargo, cuando un corazón está herido surge una pregunta inevitable: si Dios es tan misericordioso, ¿por qué el creyente no es inmune al sufrimiento?

Por la misma razón que un entrenador prepara a su atleta para el esfuerzo. El crecimiento requiere resistencia.

Como verá, Dios no solo opera en la vida del creyente por Gracia. Pedro ahora nos muestra una segunda realidad igual de importante: Dios desarrolla la vida del creyente a través del sufrimiento.

EL DIOS QUE FORMA *a través del sufrimiento*

Pedro nos invita a mirar el sufrimiento desde la perspectiva de Dios, y a leerlo a la luz de la eternidad. En el versículo 10 nos dice: “...*después que hayáis padecido...*”

Pedro no dice, “si es que llegara a padecer”, sino “después que haya padecido...”. El sufrimiento del creyente no es una sorpresa inesperada, es una certeza. Y si estudia la historia de la iglesia, aprenderá que algunos de los grandes siervos de Dios sufrieron en gran manera: enfermedades, peligros, dificultades, discapacidades, la muerte de seres queridos y así sucesivamente.

Sin embargo, Pedro le recuerda al creyente que el

sufrimiento, aunque es una certeza, también es temporal. *“Después que hayáis padecido un poco de tiempo...”*

El apóstol Pablo escribió a los corintios que el sufrimiento es un problema leve y momentáneo (2 Corintios 4:17).

No olvidemos quién escribió estas palabras. Fue un hombre que estuvo a punto de morir apedreado por turbas enfurecidas, que naufragó más de una vez, que fue golpeado y azotado repetidamente, perseguido, encarcelado y difamado (2 Corintios 11:25). No olvidemos que él quedó con cicatrices en todo su cuerpo por los golpes y maltratos que recibió (Gálatas 6:17). Y, sin embargo, Pablo dice que todo eso es *ligero y momentáneo*.

Aquí, el apóstol Pedro expresa la misma perspectiva y dice que el sufrimiento solo dura un poco de tiempo. Como verá, cuando Pablo y Pedro compararon su sufrimiento con la gloria eterna en la balanza de la vida, no había forma de perderse. La gloria era pesada... el sufrimiento ligero.

Pablo le escribió a los creyentes en Roma:

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (Romanos 8:18).

La Biblia siempre nos lleva a pensar en el futuro, y a tener una perspectiva celestial.

Pero la pregunta permanece. ¿Qué hacemos ahora?. ¿Qué hay del hoy?. Bueno, Pedro también

tiene algo que decirnos al respecto. Él nos informa que Dios está usando el sufrimiento en nosotros, aquí y ahora.

Él nos dice que después de haber padecido por un poco de tiempo, el mismo Dios de toda gracia nos perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

El énfasis de esta frase se encuentra en “Él mismo”. Es decir, Dios mismo es el que está directamente involucrado en perfeccionarle, afirmarle, fortalecerle y establecerle.

Entonces, si alguna vez se pregunta si Dios está involucrado en su vida – y tendemos a hacer esto cuando las pruebas llegan a nuestras vidas – recuerde: Él mismo está involucrado. No porque usted sea digno, sino porque Él es el Dios de toda gracia y lo ama en Cristo, su Señor y Salvador.

Pero ¿cómo se manifiesta esa intervención personal de Dios cuando el corazón está quebrantado?

**El sufrimiento no
es una evidencia
de la ausencia
de Dios, sino
justamente de Su
presencia.**

EL DIOS QUE SANA EL *corazón quebrantado*

El apóstol Pedro nos muestra cómo se ve la obra personal de Dios en medio del sufrimiento. Para hacerlo, utiliza cuatro verbos cuidadosamente escogidos que no solo describen lo que Dios hará en un futuro, sino también lo que Él ya hace en el presente, incluso mientras el dolor persiste.

Por eso estos verbos revelan, **cuatro formas concretas en las que Dios provee sanidad a los corazones rotos.**

Dios sana su corazón cuando la vida lo ha roto en pedazos

Fíjese en la primera palabra: *Dios mismo os perfeccione.*

A menudo, cuando leemos esta frase, pensamos solo en el futuro: en cuerpos glorificados y mentes perfeccionadas en el cielo.

Sin embargo, Pedro está hablando de algo que Dios hace **ahora mismo** en nuestra vida.

Este verbo aparece trece veces en el Nuevo Testamento, y significa *poner en orden, ajustar o reparar*. Marcos lo usa para describir a los

discípulos mientras remendaban sus redes de pesca; también era la palabra común para describir la reparación de un hueso roto.

¿Siente que su vida se está desmoronando? ¿Que su corazón ha sido quebrantado por el dolor? ¿Que el sufrimiento ha golpeado su alma tan fuerte que parece que a nadie le importa... ni siquiera a Dios?

Pedro diría que el sufrimiento no es una evidencia de la ausencia de Dios, sino justamente de Su presencia. Porque donde hay un corazón quebrantado, allí está el Médico Divino, remendando y cosiendo.

Como una costurera que pasa la aguja para dar paso al hilo, Dios usa el sufrimiento para permitir el ajuste necesario de nuestras almas, mientras cose nuestros corazones rotos.

¿Por qué lo hace? No porque hayamos ganado Su atención, sino porque Él es el Dios de toda gracia y el sanador de los corazones quebrantados.



Donde hay
**un corazón
quebrantado,**
allí está el
Médico Divino,
**remendando y
cosiendo.**

Dios fortalece su carácter cuando el sufrimiento intenta abatirlo

Pedro continúa escribiendo: *Dios mismo os... afirme.*

El verbo afirmar, significa hacer firme, sólido, estable. Habla de perseverancia interior, de una fortaleza que no se quiebra fácilmente.

Lucas usa esta misma palabra para describir a Jesús cuando *afirmó Su rostro para ir a Jerusalén* (Lucas 9:51). Es decir, decidió avanzar con determinación, aunque sabía lo que le esperaba.

Pedro nos está diciendo que Dios usa el sufrimiento de una manera similar: no para debilitarnos, sino para fortalecernos por dentro. De hecho, la palabra griega *sterizo* (στηρίζω) está relacionada con la idea de fortalecer, de dar resistencia. De esta raíz proviene nuestra palabra transliterada *esteroideas*, que se asocia con el aumento de fuerza y resistencia cuando se usan de manera adecuada.

En otras palabras y sin pedirlo, nos hemos inscrito en un programa de fortalecimiento espiritual. El gimnasio se llama sufrimiento... y el entrenador personal es Dios mismo.

Lo que el mundo, nuestra carne y el diablo intentan usar para derribarnos, Dios lo usa para afirmarnos.

Y esto nos conduce al tercer verbo, que añade una dimensión más a esta obra de Dios en nosotros.

Dios lo levanta cuando las pruebas intentan derribarlo

Pedro escribe: *Dios mismo... fortaleza.*

La palabra fortaleza, describe la idea de poner algo sobre un fundamento firme: ponerlo en tierra sólida, anclar la vida mientras los vientos de la aflicción soplan en contra. Y cuando esos vientos nos derriban, Dios ve dónde hemos caído. Él conoce el espíritu abatido, ve las lágrimas y entiende nuestra debilidad. Él sabe.

Él es el Dios de toda gracia. Y aunque usted no sienta que alguien lo está ayudando a ponerse de pie otra vez, aun cuando no parezca que va avanzando hacia algo mejor, escuche esto: usted está aquí ahora mismo leyendo esta porción de la Escritura y esto no es una coincidencia. Dios le trajo este versículo a su vida hoy.

Este mensaje de Pedro es una forma más en la que el Dios de toda gracia, el Sanador de corazones rotos, le está recordando que Él está involucrado en su vida. Inclusive esta hora ha sido planeada por Él.

El diablo - ese susurrador persistente - intenta convencerlo de que Dios no está interesado en usted, de que no merece Su atención.

Pero la Palabra de Dios responde: *Hijo de Dios, tienes toda Su atención.* No tiene nada que ver con merecerla; tiene todo que ver con Su gracia suficiente, una gracia que nace de Su amor por usted como uno de Sus hijos.

**Dios no está
distante** ni
desinteresado.
Él mismo **está
directamente
involucrado** en
su vida.



El Dios que se involucra personalmente en su vida

Muchas veces asumimos que las personas importantes están demasiado ocupadas para nosotros. Y si somos honestos, esa misma idea suele afectar nuestra manera de pensar acerca de Dios.

Cuando alguien le envía una carta al presidente de los Estados Unidos, primero pasa por el Servicio Secreto que la abre y la inspecciona. Luego pasa a la Oficina de Correspondencia Presidencial.

Esta oficina fue fundada por el presidente McKinley en 1897, para ayudar a su administración a responder las 100 cartas que le llegaban por día. Hoy, el presidente de los Estados Unidos recibe decenas de miles de cartas y correos electrónicos todos los días.

Uno sabe que lo más probable es que el mismo presidente nunca lea su mensaje. Pero alguien lo hace. El director de Correspondencia Presidencial

de la Casa Blanca, junto con 45 miembros del personal, 35 pasantes y 300 voluntarios, que leen las miles de cartas enviadas al presidente todos los días.

El cristiano promedio va por la vida, como si sus necesidades, solicitudes y peticiones probablemente nunca vayan a llegar a las manos del Señor. Debe haber un proceso de selección angelical, que solo deja pasar la correspondencia importante. El Ángel director de Correspondencia Celestial, junto con unos millones de ángeles lectores que escudriñan los millones de peticiones diarias, y luego eligen un puñado y que son lo suficientemente importantes como para requerir la atención del Dios del Universo.

Pero la realidad es mucho más alentadora: Dios mismo está directamente involucrado en su vida. La Palabra de Dios nos dice que el correo le llega directamente a Él.

Dios no solo:

- Sana su corazón cuando la vida lo ha roto en pedazos.
- Fortalece su carácter cuando el sufrimiento intenta abatirlo.
- Lo levanta cuando las pruebas intentan derribarlo

En cuarto lugar:

Dios estabiliza su vida cuando las pruebas sacuden su fundamento

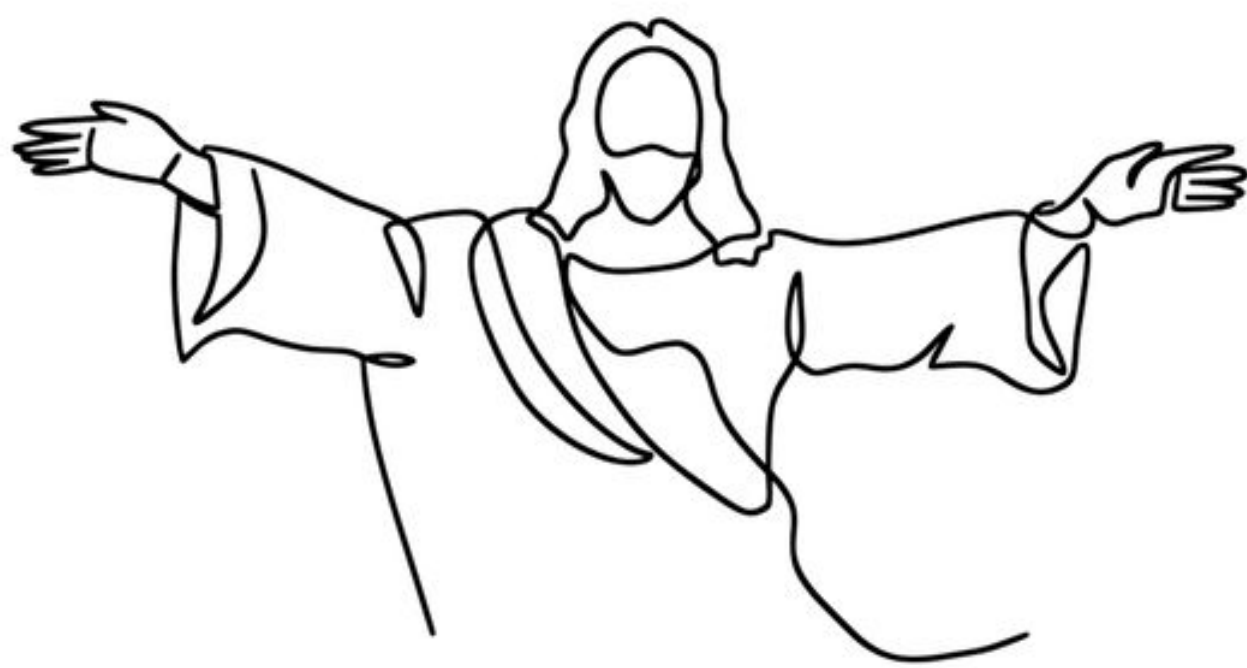
Pedro escribe: *Dios mismo os perfeccione* (repare), *afirme* (edifique), *fortalezca* (levante) y (ahora note) *establezca*.

El verbo establecer se refiere a poner algo sobre un fundamento firme, a poner los pies sobre una base segura. Pedro no está siendo redundante, está añadiendo matices a la obra que el Dios de toda gracia realiza en nuestra vida, no solo en el futuro; sino aquí y ahora.

A veces puede parecer que los cimientos puestos debajo de nuestro se están moviendo o resquebrajando, como en un edificio sacudido por un terremoto. Pero Dios mismo promete darnos el apoyo que necesitamos. En esencia Pedro nos dice esto: Dios mismo nos fijará.

El sufrimiento tiene la capacidad de quitar los fundamentos falsos e inestables. Descubrimos que muchas de esas bases eran de cartón. Y al quedar expuestas, aprendemos qué es lo que realmente importa: que debajo nuestro están los brazos eternos del Señor (Deuteronomio 33).

Él es el cimiento de nuestra vida. Él es nuestra roca, no seremos conmovidos (Salmo 62). Y no se trata de una roca fría o distante, sino de un Dios personal, cercano, involucrado, que sigue ajustando, sosteniendo y sanando corazones rotos.



El sufrimiento **no**
tiene la última
palabra. **Dios sí.**

Conclusión

Entonces, ¿cómo respondemos ante este Dios de toda gracia?. De la misma manera que lo hizo Pedro: adorándolo. Al final de este pasaje, Pedro irrumpe en adoración - probablemente usando la letra de un himno que la iglesia ya cantaba - y escribe:

“A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pedro 5:11).

Estas palabras no nacen de una vida fácil ni de circunstancias resueltas. Nacen de una vida marcada por las pruebas, el sufrimiento y la esperanza. Pedro no adora porque el dolor ha desaparecido, sino porque sabe **quién es el que gobierna**, aun cuando el dolor sigue presente. Para un corazón herido, esta adoración se convierte en un ancla: el sufrimiento no tiene la última palabra, **Dios sí**.

Y ese mismo Dios - el Dios de toda gracia - es quien se acerca al corazón quebrantado; ofrece perdón al pecador, sostiene al creyente cansado y promete llevar a los suyos, finalmente, a la gloria eterna. Por eso, darle gloria, no es solo una expresión religiosa, es la respuesta correcta de un corazón alcanzado por Su gracia.

Tal vez hoy usted necesita darle gloria a Dios entregándole su vida, confiando por primera vez en la obra de Jesucristo para salvación. O tal vez necesita darle la gloria volviendo a descansar en Él, permitiendo que lo sostenga en medio de

un dolor que aún no se va. En ambos casos, la respuesta es la misma: **volvernos a este Dios de toda gracia.**

Así que decimos con Pedro: **Amén.** Esto significa: Así sea. Es verdad.

A nuestro Dios pertenece la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. **Amén.**



¿Desea seguir creciendo en la Palabra?

Sabiduría Internacional es un ministerio comprometido con la enseñanza fiel y clara de las Escrituras. Nuestro propósito es ayudar a creyentes a comprender la Biblia en profundidad y aplicarla a la vida diaria.

A través de estudios expositivos, series completas de libros bíblicos y recursos gratuitos, buscamos fortalecer a la iglesia y alcanzar a quienes necesitan esperanza.

...

Visítenos en:
sabiduriainternacional.org

Allí encontrará:

- Programas de enseñanza bíblica en formato audio
- Estudios expositivos escritos de libros de la Biblia, verso por verso
- Series temáticas sobre doctrina y vida cristiana
- Artículos y devocionales para el crecimiento espiritual
- Recursos descargables y minilibros gratuitos

...

Si este recurso fue de bendición para usted...

Considere compartirlo con alguien que necesite esperanza.

Y si desea colaborar para que más personas reciban enseñanza bíblica sólida, puede conocer cómo hacerlo en nuestra página web.

*Este recurso puede compartirse libremente sin
modificar su contenido.*

Todos sabemos lo que es tener el corazón roto. El dolor, la pérdida o la decepción pueden dejar heridas profundas que parecen no sanar.

Pero la Biblia revela a un Dios que no permanece distante ante nuestro sufrimiento. Él se acerca al quebrantado, levanta al caído y restaura lo que parece perdido.

La gracia de Dios es lo que separa la fe cristiana de toda religión. No se gana, no se compra y no se merece; se recibe como un regalo. Es la gracia que salva al pecador por medio de Jesucristo y sostiene al creyente cada día.

En estas páginas descubriremos a un Dios personal e involucrado, que obra incluso a través del dolor para cumplir Sus propósitos eternos.

El Dios que **salva**.

El Dios que **sostiene**.

El Dios que **sana corazones rotos**.

Porque al final, el sufrimiento no tiene la última palabra.

Dios sí.



SABIDURÍA
INTERNACIONAL

Stephen Davey es pastor y expositor bíblico. Es fundador y pastor de la iglesia **The Shepherd's Church** en Cary, Carolina del Norte, y presidente del **Seminario Teológico Shepherds**. También es el fundador de **Sabiduría Internacional**, un ministerio dedicado a enseñar la Biblia de manera clara y fiel a creyentes alrededor del mundo a través de la radio y diversos recursos bíblicos.